

MI EXPERIENCIA DE VIDA

He nacido en los Andes del Perú, soy una mujer aymara. Dentro de mi familia he aprendido los valores culturales algunos que son muy positivas y otras menos.



Una niña aymara asume su responsabilidad desde muy pequeña. Yo siendo la mayor asumí el cuidado de mis hermanos y hermanas menores. Sin embargo, por ser mujer u tímida jhe sido postergada y humillada ante otras, sobre todo a nivel racial.

Desde mi adolescencia, tuve una mayor responsabilidad en los quehacer de la casa, así lo decidían mis padres porque tenía que aprender muy bien el quejacer doméstico, así prepararme para el futuro y por ser trabajo de las mujeres.

Ser mujer dentro de mi cultura algunas veces se considera lamentable porque la vida de las mujeres es dura a causa de la estructura patriarcal y tiene menos oportunidades. En el mundo aymara toda la cosmovisión es armoniosa y todo es complementario, por lo tanto se habla de la complementariedad entre el hombre y la mujer, que debería ser también una relación armoniosa, sin embargo, todo queda en teoría y no se pone en práctica.

He vivido dentro de un hogar donde mi madre administraba toda la casa, pero mi padre no sabía nada en cuanto al funcionamiento de la casa.

DESAFIOS

Según las personas dice, que las mujeres han nacido para sufrir, llorar y sopotar todo a su pareja. Con estos ojos nos miran a las mujeres, pero si pensamos diferente somos consideradas como unas rebeldes, a este tipo de situaciones me he tenido que enfrentar en mi propia familia, en la cultura, en la sociedad u en la Iglesia.

Lamentablemente las mujeres no tenemos las mismas oportunidades, porque seguimos siendo postergadas, invisibilizadas, lo cual me pone muy impotente sobre todo cuando siento que me invisibilizan sea dentro de la sociedad, en la cultura y en la Iglesia.

Mi opción a la vida religiosa fue desafiar a mi cultura porque dentro del mundo aymara una mujer o varón soltero no es considerada como persona; para hacerse persona (Jaqi) tiene que vivir en pareja (chachawarmi).

MIS PASOS

Después de vivir dentro de una cultura con sus valores y antivalores hubo muchas luces en mi experiencia de vida, empecé a descubrir nuevas maneras de vivir dentro de la Iglesia. La formación que nos brindaban me hacía ver de otra manera las cosas, el

contacto que tuve con las personas en las diversidades comunidades campesinas me empujó a descubrir mi vocación de servicio porque la gente me evangelizó.

En la congregación fue un espacio de aprendizaje porque empecé compartir con hermanas de otras culturas. Muchas veces mi manera de pensar chocaba con sus ideales o simplemente pensaba que la mía era la mejor. Sin embargo me sentía acogida con mi diferencia, con mis fragilidades y dones que traía

Encuanto a género, en mi ha fortalecido mi ser mujer, me ayudó a valorarme, tomar mi propio espacio y romper con los estereotipos. Esto me permitió ir más allá de mi misma, sobre todo como mujer. Descubri que la mujer no solamente tiene que estar reducida a traer y cuidar a sus hijos/hijas y a los quehaceres de la casa, sino que podemos ir más allá porque tenemos los mismos derechos y deberes, realizamos como personas y ser felices.

Hoy me valoro por lo que soy, pero siento que debo ser vigilante para no caer a ser feminista al extremo porque eso genera violencia, sino más bien como mi ser mujer puedo aportar lo que he aprendido a otras mujeres en medio donde me encuentro actualmente.

Yo sé que no puedo cambiar todo la situación de marginación, maltrato, invisibilización y violencia en contra de las mujeres, pero creo que si es posible hacer juntas algo.

Saturnima Mamani Laura, c.s.c.
Junio, 2008